Corea

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1951)**

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Para terminar, indiquemos que, desde el mes de marzo de 1951, unos treinta campos de militares o paisanos de Vietnam en poder de las fuerzas francesas han sido visitados por los delegados del Comité Internacional en Indochina,

Indonesia

La acción del CICR en Indonesia y particularmente en las Malucas del Sur [1] continuó durante los primeros meses de 1951. Los socorros llevados desde Ginebra por avión con destino a las víctimas civiles del bloqueo y de las hostilidades en la isla de Amboina continuó.

El Dr. Pflimlin, delegado del CICR, que visitó reiteradamente los prisioneros amboinos capturados por las tropas indonesias, hizo un viaje, en el mes de junio, de varias semanas a las Malucas del Sur para examinar la situación de la población civil.

Corea

Desde comienzos de 1951, el Presidente del CICR propuso ir él mismo a Corea del Norte para estudiar los diversos problemas relativos a los prisioneros de guerra y a otras víctimas de las hostilidades, particularmente el problema de las zonas de seguridad que había sido objeto de numerosas gestiones anteriores. Este ofrecimiento fué renovado el 24 de enero y el 19 de marzo. Quedó sin respuesta.

El haberse reanudado las negociaciones de armisticio en Corea que habían sido interrumpidas durante varias semanas, hizo esperar la repatriación de los prisioneros de guerra. Refiriéndose a sus numerosas gestiones anteriores, el CICR se dirigió, el 15 de diciembre de 1951, al jefe supremo del ejército popular coreano y al General Nam Il, jefe de la Comisión de armisticio norcoreana, proponiendo enviar inmediatamente delegados para ocuparse del canje de prisioneros. Al mismo tiempo pidió al Gobierno chino y al Gobierno soviético que autorizasen el tránsito de sus delegados. No llegó alguna contestación.

---

[1] Véase el *Informe del CICR para 1950*, págs. 89-90.

Por último, el jefe de la delegación del CICR en Corea del Sur pidió una entrevista al General Nam Il, el 19 de diciembre. No recibió respuesta alguna.

Reiteradamente pero sin éxito, el CICR pidió el apoyo y la comprensión de la Organización de la Cruz Roja norcoreana.

En lo que se refiere a los socorros, — terreno en el cual el CICR intentó igualmente aportar su apoyo imparcial a ambas partes — el CICR no obtuvo respuesta alguna a las diversas proposiciones hechas y que se referían a los prisioneros de guerra y a las otras víctimas del conflicto. Mencionemos que un envío de medicamentos desde Hongkong, en marzo de 1951, no pudo ir más allá; el CICR pidió a la Cruz Roja que se encargase de distribuirlo, pero esta Sociedad no creyó posible aceptar tal tarea.

Por otra parte, la Cruz Roja húngara había contestado favorablemente al ofrecimiento del CICR de confiarle un lote de socorros farmacéuticos. Cuando se podía esperar la llegada de este envío a su destino, dicha Sociedad anunció al CICR el retorno de los socorros a Budapest. Ulteriormente fueron devueltos a Ginebra.

Como ya se ha indicado en el informe anual precedente, el CICR pudo instalar, desde el comienzo del conflicto, una delegación en Corea del Sur. Su actividad en favor de los prisioneros de guerra se desarrolló rápidamente, pero las dificultades surgieron cuando se plantearon otros problemas humanitarios. El CICR intervino en diferentes ocasiones cerca de la Secretaría general de las Naciones Unidas o del Jefe supremo de las fuerzas de las Naciones Unidas, para reclamar mayor libertad de acción sobre todo en los aspectos a que se refieren los Convenios I°, II° y IV° de Ginebra. Estas gestiones no obtuvieron el resultado esperado, y los delegados debieron limitar casi completamente sus actividades al solo aspecto de los prisioneros de guerra.

No obstante pudieron ocuparse en cierta medida de los paisanos detenidos en las prisiones de Corea del Sur.

Por lo que se refiere a los recursos se vió, desde el comienzo de las hostilidades, que las necesidades eran muy grandes. Informado de la situación por su delegación, el CICR pudo, a su vez, informar a diversas Sociedades nacionales de la Cruz Roja. Algunas de ellas le confiaron socorros para la distribución en Corea. Sin embargo, muy pronto las Naciones Unidas se reservaron la

exclusividad de la acción de ayuda en Corea. Frente a esta situación, el CICR se esforzó por obtener que los socorros que le fuesen confiados pudieran ser distribuídos bajo su control y según sus métodos. No lo pudo obtener; por consiguiente, muy pronto debió abandonar toda acción de socorro destinada a otras víctimas distintas de los prisioneros de guerra. Esto tenía por consecuencia restringir su actividad y la de sus delegados en favor de los detenidos civiles.

En cambio pudo fácilmente distribuir a los prisioneros de guerra los socorros que necesitaban.

Señalemos, antes de terminar, que el 3 de julio y 6 de agosto 1951, el CICR recordó a los altos comandantes de las fuerzas adversarias en Corea, su deseo de verse autorizado a cumplir su tarea humanitaria tradicional a favor de las víctimas del conflito de ambas partes. Esos dos llamamientos se refirieron más particularmente a las negociaciones de armisticio que acababan de principiar.

Las varias comunicaciones del CICR hechas a las autoridades en respecto al conflicto en Corea, así como las respuestas recibidas serán objeto de una compilación de textos que intenta publicar sin demora.